

Enrique Dussel, *20 tesis de política*, México, ed. Siglo XXI-CREFAL, 2006, pp. 176.

PEDRO CORTÉS RODRÍGUEZ

Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos
en América Latina y el Caribe (Crefal)

Enrique Dussel nos presenta en este nuevo libro *20 tesis de política* que cada una de sus propuestas avanza de lo simple a lo complejo. Las tesis se encuentran organizadas en dos bloques: describen a grandes rasgos el orden político vigente y plantean la experiencia de su deconstrucción.

Ubicada dentro del proyecto filosófico de Dussel la presente obra insiste en la demarcación que viene dada por las culturas y el pensamiento latinoamericanos. La autenticidad de la reflexión queda así circunscrita al ocuparse del mundo particular que nos rodea. El autor establece el puente que transita de reconocer problemas propios en los modos pensar y actuar hasta la liberación de los supuestos eurocéntricos y norteamericanos para resolver por nuestra cuenta dichos problemas.

Buena parte de las tesis que ahora nos presenta el autor desarrollan su idea de la política ya expuesta en su voluminosa obra *Hacia una filosofía política crítica* (Desclée, España, 2001); las tesis son atravesadas por la binariedad semántica del poder: a) El poder político se fetichiza cuando es usado a favor de la minoría, y b) El poder político funciona en beneficio de la mayoría cuando es obediencial. Dussel deconstruye el concepto de poder para impulsar una nueva teoría del poder político que es elucidada por un cuidadoso análisis dialéctico. El autor solicita alejarnos del poder como dominación y nos propone una idea de poder político asumida como el consenso de las voluntades individuales orientadas hacia un bien común.

El poder político según Dussel no se toma, siempre lo tiene la comunidad buscando formas de realizarlo más allá de las instituciones, los partidos y los gobernantes. En esta nueva teoría política la comunidad debe estructurar con su participación el movimiento dialéctico del poder entre la *potentia* (reconocer inicialmente ese poder) y la *potestas* (buscar la forma de hacerlo válido). Hay que arribar, siguiendo a nuestro autor, a una síntesis del poder asimilado como

hiperpotentia: el poder como soberanía y autoridad del pueblo. Se trata de un poder ciudadano que se reconoce como tal y es llevado al ámbito de su práctica: sea para transformar las instituciones burocratizadas que pierden de vista la funcionalidad, sea para cambiar leyes constitucionales que no responden a las necesidades fundamentales de los ciudadanos, o incluso sea para decidir quién y por cuánto tiempo puede ser el gobernante más adecuado.

Una vez que la comunidad está en el canal del poder lo delega de forma obediencial, es decir, a quien la comunidad favorezca para mandar, ese elegido debe mandar obedeciendo a la misma comunidad. Desde las consignas del actual presidente boliviano o del portavoz del movimiento zapatista se podría visualizar el poder desenvolviéndose “desde abajo” en favor de la comunidad. Al llevar a cabo esta manera de desplegar el poder, conforme a las *20 tesis de política*, estaríamos ante la posibilidad de formas distintas de concebir el mundo en su esfera material (formas ecológicas, económicas y culturales) y su esfera formal (legitimidad democrática, factibilidad y gobernabilidad).

Esta teoría no corresponde al momento político de la modernidad sellada por el colonialismo en Latinoamérica sino a la situación política del momento presente y los venideros. Responde a una sociedad entendida como “pluriversal y transmoderna”. Se trata, en términos de Dussel, de una teoría que va dirigida a un nuevo orden denominado *civilización transcapitalista*. Atraviesa en todas sus esferas a la modernidad occidental tratando de superar tanto al socialismo real como al liberalismo.

Ante todo representarse esta transformación, llámese revolución, reforma o rebelión, para Dussel equivale a defender la praxis de la libertad. Transformar la concepción de la política en Latinoamérica y por supuesto su modo de ejercerla personifica un imperativo de nuestro tiempo. En *20 tesis de política* se actualiza el tono categórico de la ética kantiana para la paz perpetua en el orbe. Pero además se aboga por su diversidad cultural y su conservación vital. Esta sería una vía para acercarnos a una honesta “pretensión crítico-política de justicia”.

En principio el autor dirige las 20 tesis de su reciente obra a los jóvenes. Pero para deleite de todo tipo de pasiones filológicas recurre con frecuencia a los significados originarios de las palabras usadas históricamente en el campo de la política. Con ello reivindica el uso adecuado de los términos, su proceso de resignificación y nos advierte que al igual que los políticos también con algunos de ellos el lenguaje corre el infortunio de la corrupción.